

12018

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMÁTICA



LOS

VOLUNTARIOS

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y DOS CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

FIACRO YRÁYZOZ

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JERÓNIMO JIMÉNEZ



MADRID

CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO

1893



Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

LOS VOLUNTARIOS

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y DOS CUADROS

EN PROSA, ORIGINAL DE

FIACRO YRÁYZOZ

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JERÓNIMO JIMÉNEZ

Estrenada en el TEATRO DEL PRÍNCIPE ALFONSO el día
28 de Julio de 1893



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

—
1893

Al Excmo.

Ayuntamiento de la ciudad

de Barcelona

Fiacro Yrizaroz

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ROSA.....	SRTA. COMAS.
LA SEÑORA VALERIANA.....	SRA. MEJÍA.
MELITÓN (sacristán del pueblo) (1)....	SR. RIQUELME..
FARRÉS (2).....	HIDALGO.
DON AGAPITO (secretario del ayunta- miento).....	MORÓN.
EL TÍO PEDRO (3).....	DELGADO.
EL SEÑOR BASILIO.....	CABALLERO.
COSME.....	ONTIVEROS.
RUFINO.....	LÓPEZ.

Voluntarios catalanes, mozos y mozas, coro general

*La acción en un pueblo de Aragón á principios
del año 1860*

Las indicaciones del lado del actor

- (1) Viste de sotana; tipo ridículo y cobardón.
- (2) Sargento que manda la banda de cornetas; tipo de unos cincuenta años de edad y habla con acento catalán muy pronunciado.
- (3) Hombre rudo y enérgico de edad muy avanzada. El pelo completamente blanco y andará encorvado y apoyándose en un bastón.

ACTO ÚNICO

~~~~~

## CUADRO PRIMERO

La escena representa la plaza de un pueblo de Aragón.—A derecha é izquierda casas con puertas y ventanas practicables. En la del primer término derecha, habrá un letrero que diga: POSADA DE BASILIO. La primera casa de la izquierda tendrá ventana baja con reja, y otra más alta, á la que se podrá llegar encaramándose en la primera. En el telón del foro, la vista del pueblo, sobre cuyos edificios se verá la torre de la iglesia.—Al levantarse el telón, la escena está sola y á oscuras.—La acción empieza al amanecer, y durante el prelude, se verán en el celaje los primeros resplandores de la aurora, hasta que al terminar, sea completamente de día. Oyese en la iglesia el toque de alba.

## ESCENA PRIMERA

SEÑOR BASILIO, luego LA SEÑORA VALERIANA

- BAS. (Saliendo de su casa y mirando al cielo.) ¡Buena mañanica! ¡Buena! No, y el frío se mete por los huesos que da gusto! ¡Hay que abrigarse! (Llamando.) ¡Valeriana!... ¡Y luego dirán que el mundo está bien arreglao! ¡Pues no señor! Si en Enero fuera verano y en verano hiciera frío, no tendríamos ni frío ni calor. ¡Valeriana!
- VAL. ¡Voy! (Saliendo con un periódico en la mano.) ¿Qué te ocurre?
- BAS. ¡Vaya! ¡Ya está mi mujer con los periódicos! ¡Maldita costumbre!

- VAL. Pero hombre, que manía te ha entrao. Nunca me dejas leer en paz.
- BAS. Es que con tus novelas y tus zarandajas tiés abandonáa la posá y no haces lo que debes.
- VAL. Estaba leyendo los últimos partes de la guerra de Africa.
- BAS. ¿Y qué dicen los partes?
- VAL. Mira, mira, ya hemos ganado otra batalla.
- BAS. ¡Hemos! ¿También tú?
- VAL. ¡Naturalmente, como que la ha ganao la caballería.
- BAS. ¡Ah! Entonces no he dicho nada.
- VAL. Oye y verás: (Leyendo en el periódico.) «Los »moros atacaron con gran coraje á nuestro »ejército, pero la caballería española dió una »brillante carga y puso en dispersión á los »infieles, alcanzando otra de las victorias »que la suerte les depara.»
- BAS. ¡Bravo! ¡Manífico! ¡Esto me entusiasma! ¡Viva la caballería española! (Con entusiasmo.)
- VAL. ¡Viva!
- BAS. Sigue, sigue.
- VAL. ¿En qué iba?
- BAS. En eso de... depara...
- VAL. ¡Ah, sí! (Buscando con la vista en el periódico.) Depara... para... para... (Leyendo.) «Para calzoncillos superiores los del Bazar de...»
- BAS. (Interrumpiéndole con gritos.) ¡Eh! Que te has ido á los calzoncillos sin querer.
- VAL. Es verdad, me he comido una columna. Aquí está. Depara. (Leyendo.) «Nuevamente se rehicieron los marroquís...»
- BAS. ¡Malo, malo!... (Haciendo comentarios para sí, con mucho entusiasmo.)
- VAL. «Pero los valientes húsares...»
- BAS. ¡Ahora, ahora!...
- VAL. «Dieron una segunda é impetuosa carga contra los africanos...»
- BAS. ¡Duro con ellos, duro con ellos!...
- VAL. «Y alcanzaron nuevamente la victoria, dejando sin vida, sobre el campo de batalla, más de trescientos hijos de Ismael...»
- BAS. ¡Manífico! ¡Más de trescientos hijos muertos! ¡Buena habrá quedao la familia!...

- VAL. Y á propósito ¿quién es ese Ismael?  
BAS. ¿Ismael? (Dudando.) Pues... ¡figúrate tú!... Un padre que tié más de trescientos hijos... pues, debe ser un tío... Ea, que estamos charlando y hace fresco. Te he llamao pa decirte que me saques la americana gorda.
- VAL. (¡Dios mío!) ¿La americana? (Guardando el periódico.)  
BAS. Sí, mujer, la que tengo forrá de lana.  
VAL. (¡Qué compromiso!) Pues no puede ser.  
BAS. ¡Otra! ¿Por qué?  
VAL. Porque... está empeñada.  
BAS. ¿Y quién la ha empeñado?  
VAL. Yo.  
BAS. ¿Y á tí quién te manda empeñar la americana?  
VAL. ¡Como no ganamos con la posada, porque nadie quiere comer!...  
BAS. Haberle pedido dinero prestao al Alcalde, que pa eso es hermano tuyo.  
VAL. Si el alcalde está tan tronao como nosotros.  
BAS. Pero podía habernos ayudao. (Disputan entre ellos )

## ESCENA II

DICHOS y DON AGAPITO, que entra corriendo por la rampa del foro

- AGAP. ¡Señor Basilio! ¡Señor Basilio!  
VAL. Aquí está el secretario.  
BAS. ¿Qué hay?  
AGAP. (Hablando deprisa y moviéndose mucho.) De parte del Alcalde que vaya usted á verle en seguida.  
BAS. ¿Que vaya á verle?  
VAL. (¿Qué querrá mi hermano?)  
AGAP. ¿Pero no saben ustedes nada?  
BAS. ¿De qué?  
AGAP. Que acaba de llegar un propio diciendo que de un momento á otro van á venir los voluntarios.  
VAL. ¿Quién?  
AGAP. Los voluntarios catalanes que van á la guerra. Vienen de jornada á descansar en

- el pueblo, y como en el rato que estén aquí hay que darles de comer y obsequiarles como se merecen, quiere que usted, como posadero, se encargue de... (Acción de comer.)
- BAS. ¡Muy bien pensao! ¡Precisamente, ésta se pinta sola pa eso!
- VAL. ¿Ves como nos ayuda mi hermano? (A Basilio.)
- AGAP. Pero ande usted deprisa, que ya no pueden tardar. Yo voy á divulgar la noticia por el pueblo y á avisar al tio Pedro, que también le llama el Alcalde.
- BAS. ¡Pero si el pobre viejo estará en la cama todavía! (Señalando á la primera casa de la izquierda.)
- AGAP. Ya sé, ya sé que se levanta muy tarde, pero como es tan patriota y tan animoso, en cuanto sepa que llegan los voluntarios, verá usted que pronto sale. (Vase á la primera casa de la izquierda.) ¡Hasta luego!
- VAL. ¿Ya lo ñas oído? ¡Y después te quejarás de mi hermano!
- BAS. No, no me quejo.
- VAL. Ya ves cómo se acuerda de nosotros.
- BAS. Sí, y me alegro, porque así ganaremos algo y podrás desempeñar la americana.
- VAL. (¡Eso si que va á ser difícil!)
- BAS. Ea, anda pa adentro y á ver si haces los preparativos pa la comida. ¡Y que sea buena!
- VAL. Voy en seguida. (Medio mutis y se detiene al salir Don Agapito.)
- AGAP. (Saliendo de la casa.) ¿No lo dije? Ya está vistiéndose el viejo. Ya viene.
- BAS. Pues andando.
- AGAP. Voy á avisar á los vecinos para que pongan colgaduras. Hacen falta colgaduras, muchas colgaduras.
- BAS. Ya lo oyes, tú. (A Valeriana.)
- VAL. ¡Corriente!
- AGAP. ¡Adiós, señora Valeriana! (Vanse, Don Agapito y Basilio por la rampa.)
- VAL. ¡Vayan ustedes con Dios! ¡Qué compromiso! ¡Si supiera que no puedo desempeñar la americana porque la he regalado. ¡En fin, veré cómo me las compongo! (Entra en su casa.)

### ESCENA III

MELITÓN por el segundo termino derecha y con mucho misterio.

Viste de sotana

¡Ya estoy aquí! Dice el refrán que al que madruga Dios le ayuda, y como eso sea cierto, ahora sí que consigo hablar con la Rosa. La verdad es que la hora no es la más apropiada para hacer el amor, pero como su padre estará durmiendo y no tiene más parientes que su padre... ¡Digo! ¡y bonito genio tiene el tío Pedro! Con eso de que ha sido soldado y valiente, no hay sacristán que se le ponga por delante... y menos yo; porque valiente, no soy mucho que digamos, pero pillo, vaya si soy pillo. Y si no, que lo digan los mozos del pueblo, que anoche les hice una... pero buena. Cuando iban á salir de serenata, y sin que ellos lo vieran, les compuse el vino... lo bebieron... y como estaba compuesto... vamos, que les descompuse... la serenata... ¡Jajai! ¡Soy atroz! ¡Voy á ver si veo á esa chica! (Se acerca á la puerta de la casa izquierda y mira por el agujero de la llave.) ¡No se ve nada! (Escucha.) Oigo unos pasitos... Debe de ser ella... ¡Justo! ¡Cómo me palpita el corazón!... ¡Ya se acerca! (Abren la puerta hacia dentro, y Melitón, que estará apoyado en ella, cae dando un grito.) ¡Ay! ¡El tío Pedro! ¡Caracoles! (Se remanga la sotana y sale huyendo despavorido por el foro derecha y observa desde la esquina.)

### ESCENA IV

EL TIO PEDRO y ROSA á la ventana

PEDRO ¡Ah, granuja! ¿Ya estabas rondando la casa? Pues como caigas en mis manos te vas á acordar de mí. ¡Rosa!... (Llamando.) ¡Rosa!

ROSA (Asomándose á la ventana.) ¡Mándeme usted!

PEDRO Cierra la puerta, y si vuelve Melitón le tiras un tiesto.

ROSA ¡Está bien! (Cierra la ventana y se entra.)

PEDRO ¡Vamos á esperar á los valientes voluntarios! ¡Qué alegría! ¡Tenerlos en el pueblo!... (Vase por la rampa.)

## ESCENA V

Cuando se marcha el tío Pedro, MELITÓN, que ha estado hacé-  
chándole, sale por el foro con mucho miedo y se acerca á la puerta  
de la casa

MEL. ¡Demonio, demonio, si me llega á coger!...  
¡Y yo que creía que estaba durmiendo!...  
¡Ah, pero ahora que no está en casa, es la  
gran ocasión! (se acerca á la puerta.) ¡Y ha ce-  
rrado la puerta!... No, pues yo la he de ver.  
(Mirando á su alrededor.) No hay nadie. Yo  
subo... ¡Vaya si subo!... Subo, y en cuanto  
suba... ya he subido; y en cuanto haya subido...  
llamo... y la sorprendo... ¡Arriba! (se en-  
carama por la ventana de rejas.) ¿Eh? (Pegando un  
resbalón y vacilando en la reja.) ¡Sólo falta que  
me rompa una pierna! ¡Ajajá! (Mientras sube,  
van saliendo por la derecha el Coro de hombres, Cos-  
me y Rufino y traerán escondida una manta grande,  
con la que puedan mantear fácilmente á un hombre.  
Todos sueltan una carcajada al verle encaramado.)

## ESCENA VI

DICHO, COSME, RUFINO y CORO de hombres

### Música

CORO Ya que te hemos encontrado  
no te escaparás,  
y aunque chilles lo que quieras  
nos la pagarás.  
Puedes irte preparando,

¡pobre Melitón!  
porque vas á ser ahora  
nuestra diversión.

---

MEL. (Yo no sé lo que estos brutos  
imaginarán,  
pero á mí se me figura  
que ahora me la dan. (Por pegar.)  
Y como ellos tienen siempre  
muy mala intención,  
¡qué va á ser de tus costillas  
pobre Melitón!)

---

CORO ¡Baja sin recelo!  
MEL. ¡No me da la gana!  
CORO ¡Baja y no te asustes!  
MEL. ¡Eso sí que no!  
CORO ¡Pues como subamos  
hasta la ventana,  
llevas una tunda  
que me río yo!

---

(Algunos mozos se encaraman y le obligan á bajar,  
agarrándole por las orejas y zarandeándole mucho.)

Por si tienes la ocurrencia  
de ser cura, como creo,  
ya que vistes de sotana  
necesitas un *manteo*;  
y hora mismo si te empeñas  
lo tendrás de lo mejor,  
con adornos y con *golpes*  
de una *felpa* superior.

---

MEL. (Lloriqueando.)  
¡Yo bien decía  
que estos malditos  
se vengarían  
pronto de mí!)  
CORO ¡Cogerle todos!

MEL. (¡Virgen María!)  
CORO Hoy nos la pagas.  
MEL. (¡Creo que sí!)

---

(Lo tumban en la manta que traen escondida, y entre gritos, carcajadas y lamentos de Melitón, lo man-  
tean tres ó cuatro veces gritando:)

UNOS ¡Duro ya!  
OTROS ¡Duro ya!  
UNOS ¡Venga pues!  
OTROS ¡Venga pues!  
TODOS ¡A la una, á las dos y á las tres!  
(Levantándolo en alto.)  
MEL. ¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!  
CORO ¡Já, já, já, já!

---

—¡Duro ya!  
—¡Duro ya!  
—¡Venga pues!  
—¡Venga pues!  
—¡A la una, á la dos y á las tres!

---

(Melitón consigue escaparse y todos le rodean burlán-  
dose de él y empujándole de un lado para otro )

CORO ¡Bien nos hemos divertido  
con el sacristán;  
tiene el cuerpo ya tan blando  
como el mazapán!  
Y con este vapuleo  
que ahora le hemos *dao*,  
para cuatro ó cinco días  
ya está escarmentao.

---

MEL. ¡Bien se han divertido todos  
con el sacristán;  
Me han dejado el cuerpo blando  
como el mazapán!  
Y con este vapuleo  
que me han *regalao*,  
para cuatro ó cinco días  
quedo *estropeao*.

### Hablado

- MEL. ¡Basta, basta! Dejadme, que bastante me habéis zarandeado.
- COSME Pero, ¿tú crees que con esto hemos rematao?
- MEL. ¡Sí, señor!
- COSME (Remedándole.) Pues, no señor. Tenemos que hacerte algo más.
- MEL. (Muy compungido.) ¿Más todavía?
- COSME Sí, señor; hay que inventar alguna diablura graciosa pa castigarle.
- TODOS ¡Eso, eso!
- RUF. Ya me ha ocurrido una diablura graciosa.  
¡Já, já!
- TODOS (Con mucha alegría.) ¿A ver, á ver? ¡Já, já, já!
- MEL. (¡Qué se le habrá ocurrido á este bárbaro!)
- RUF. ¡Y que tié mucha gracia! ¡Já, já, já!
- TODOS ¡Já, já, já!
- MEL. ¿Sí, eh? (Remedándoles.) ¡Já, já, já!
- COSME ¿Qué diablura, qué diablura?...
- RUF. ¡Pegarle un trabucazo!
- MEL. (Rápido.) ¡No! Eso no es una diablura; eso es una barbaridad. (Temblando de miedo.)
- RUF. Tú, nos echaste no sé qué en el vino, y nosotros tenemos que echarte también alguna cosa.
- MEL. Vaya, pues ¿queréis que os diga lo que debéis echarme?
- TODOS (Con mucha atención.) ¿Qué?
- MEL. Pues... echadme... echadme un galgo. (Se remanga la sotana y sale huyendo por el foro derecha. Todos le persiguen dando grandes voces.)
- UNOS ¡Pillo!
- OTROS ¡Granujal! ¡A ese! ¡A ese! (Vanse corriendo detrás.)

## ESCENA VII

Se oyen dentro las cornetas de los voluntarios y va saliendo gente del pueblo por todos lados. Vecinos y vecinas se asoman á las puertas y ventanas, poniendo colgaduras con los colores nacionales y agitando los pañuelos en el aire á la entrada de la tropa. Entre la gente del pueblo salen EL TIO PEDRO y BASILIO. Entran los voluntarios entre aclamaciones y vivas del pueblo. FARRÉS figurará al frente de la banda de cornetas, y detrás de esta el jefe de los voluntarios á caballo y vistiendo el mismo uniforme que la tropa. Después de algunas evoluciones, y al terminar la marcha, quedan todos en escena convenientemente colocados. Al entrar Basilio se mete en su casa y no saldrá hasta que se indique

### Música

CORO                    ¡Vecinos! ¡Vecinos!  
                          ¡Venid! ¡Llegad!  
                          ¡Los bravos voluntarios  
                          aquí se acercan ya!  
                          ¡Ya se oyen las cornetas,  
                          ya pronto llegarán  
                          los bravos catalanes  
                          que van á pelear.

(Se oyen más cerca las cornetas y al compás de un brillante y alegre paso doble, entran los voluntarios en escena por la rampa, entre aclamaciones de alegría y bravos y vivas de la gente del pueblo. Mucha animación.)

CORO                    Aquí están los voluntarios  
                          y hoy se marchan á campaña;  
                          cuando vuelvan victoriosos  
                          serán la gloria de España.

---

Qué alegres van  
en formación  
á pelear  
por la nación,  
y cumplirán

con su deber  
hasta morir  
ó hasta vencer.

Aquí están los voluntarios, etc.

### Hablado

PEDRO        ¡Vivan los voluntarios!  
TODOS        ¡Vivan!

## ESCENA VIII

DICHOS y DON AGAPITO

AGAP.        (Que viene corriendo.) ¡Ya está todo dispuesto!  
Dice el alcalde que la mitad de la fuerza  
vaya á la casa de la villa y la otra mitad al  
patio del convento. Allí comerá la tropa una  
suculenta comida que prepara la posadera,  
y después (Dirigiendose al pueblo.) habrá gran  
baile en la plaza.

TODOS        ¡Muy bien! ¡Bravo! (Aplauda la gente.)

AGAP.        Con que... en marcha. (El jefe hace la señal; el  
cornetín de órdenes toca marcha y desfilan los vo-  
luntarios, unos por el foro y otros por la rampa al  
compás de la música. El pueblo se divide y va detrás  
de cada uno de los grupos. Mucha animación. Basilio  
sale de su casa y se para con don Agapito y el tío  
Pedro, presenciando el desfile.)

## ESCENA IX

TIO PEDRO, DON AGAPITO y BASILIO (1)

BAS.        (Sacando la petaca y ofreciendo un cigarrillo al tío  
Pedro y á don Agapito.) Vamos, tío Pedro, que  
hoy estará usted contento, ¿eh?

PEDRO        Mucho, muy contento. ¡Estos preparativos  
de guerra me llenan de entusiasmo!

---

(1) De derecha á izquierda del actor, Basilio, tío Pedro y don Agapito.

- AGAP. ¡Lo creo, lo creo! (Enciende una cerilla.)  
PEDRO ¡Cómo envidio á esos muchachos! Sólo de verlos tan airosos y aguerridos, se enciende la sangre y arde en nuestras venas.
- AGAP. ¡Tiene usted razón! (Chupando mucho.) ¡Lo que no arden ni se enciende es este maldito pitillo!  
PEDRO ¡Ah! Si tuviera yo la mitad de los años que tengo, ¿á que no saben ustedes lo que sería?
- BAS. (Rápido.) ¡Más joven! (Enciende una cerilla.)  
PEDRO Sería voluntario y marcharía á la guerra como van esos valientes; y con un fusil en la mano y muchos bríos en el corazón, vengan cañones (Con energía creciente.) y venga metralla y venga fuego...
- LOS DOS (Ofreciéndole las cerillas.) ¡Allá va!  
PEDRO (Hace un gesto de extrañeza y enciende.) ¡Muchas gracias! Ea, voy á verlos. Quiero admirarlos y no separarme de ellos mientras estén en el pueblo.
- AGAP. Eso, y yo á ver si está todo corriente. ¿Vamos, tío Pedro?...
- PEDRO ¡Vamos! (A Basilio.) ¡Hasta luego!  
BAS. (Subiendo con ellos hacia el foro.) ¡Vayan ustedes con Dios!
- PEDRO (¿Dónde andará Melitón?) (Vanse por el foro derecha. Al volver Basilio hacia su casa, sale Farrés por la rampa.)

## ESCENA X

EL SEÑOR BASILIO y FARRÉS

- FARRÉS ¡Justo! ¡Ya me había paresido que era él! (Llamándole.) ¡Basilio! ¡Basilio! (Con mucha alegría.)  
BAS. (Desde la puerta.) ¿Quién me llama?  
FARRÉS ¡Soy yo! ¿No se acuerda vosté de mí? ¡Soy Farrés!
- BAS. ¿Farrés?... ¡El mismo!... ¡Venga un abrazo! (Se abrazan.)
- FARRÉS ¡Apriete vosté, hombre, apriete vosté!  
BAS. ¡Tantos años sin vernos!...  
FARRÉS ¡Ventihuit! Desde ca vivimos juntos an Saragosa, ¿sa cuerda vosté?

- BAS. ¡Ya lo creo!... Eramos amigos inseparables.
- FARRÉS ¡Oh, amigos de verdat! Pero, apriete vosté otra ves. (Se abrazan.)
- BAS. ¡Vaya con Farrés! Y qué es eso, ¿va usté á la guerra, eh?
- FARRÉS Sí, señor, á la guerra. Ma alisté de voluntari, organisé la banda y allá voy con esos muchachos.
- BAS. Muy bien hecho. Y, diga usté, ¿qué hizo usté en Zaragoza después que nos separamos? ¿Se marchó usté á su tierra?
- FARRÉS ¡Quiá! Ma quedé, ma quedé mucho tiempo. Fuí comisioniste de vinos del Priorat, y trabajé con mucha elocuensia, pero con poca fortuna. En cada almasén de vinos echaba un discurso... y en seguida echaba un trago, así es que á los veinte días, ma quedé sin vos y sin muestras.
- BAS. ¿Y cómo se quedó usté?...
- FARRÉS (Rápido.) ¡Afónico!
- BAS. Digo, que por qué no se fué á su país.
- FARRÉS ¡Ah! porque mientras trabajaba los vinos, trabajaba también otro género.
- BAS. El de algodones.
- FARRÉS ¡Ca algudones ni algudones! Otro género mejor; el género femenino. ¡Me enamoré de una donsella!... ¡Deu y qué noya mes bufona!... ¡Qué ojos... qué cuerpo... y qué cara!... pero, ¡qué *cara!* ¡Como que en dos años de relaciones ma costó más de tresientos reales, por la parte mes corta.
- BAS. ¿Hola?
- FARRÉS Eso sí, la chiqueta ma quería con dislocación. Conservo de ella unos recuerdos imper... impermeables.
- BAS. ¿Cómo?
- FARRÉS Vamos, que no se ma olvidan.
- BAS. ¡Ah, ya!
- FARRÉS ¿Vosté no ha visto una alondra?
- BAS. Sí.
- FARRÉS Pues lo mismo que á una alondra con los espejuelos, la fascinaba yo con una miradeta. Llegaba, ma ponía así, y ¡paf! *fascinada*. (Adoptando una postura cómica.)

- BAS. (Con intención) Y... ¿cedió pronto?  
FARRÉS ¡Muy pronto! En cuanto la conosí, llegué, ma-  
puse así... (El mismo juego de antes.) y ¡paf!
- BAS. (Remedándole.) ¡Fascinada!  
FARRÉS No, bofetada... ¡Ah, pero, después... después:  
hasta hisimos comedias juntos... no le digo,  
á usted más!
- BAS. ¿Y hacía bien su papel?  
FARRÉS ¡Esa mujer hasía bien todos los papeles!  
BAS. ¡Valiente pillo era usted!  
FARRÉS (Con presunción.) ¡Pché! ¡Yo siempre... traba-  
jando an comisión!
- BAS. ¡Ya lo veo, ya!  
FARRÉS Diga usted, ¿vosté sabe dónde vive el tío  
Pedro?
- BAS. Sí, esa es su casa. (Señalando á la izquierda.)  
FARRÉS Porque traigo encargo de verle, de unos  
amigos de Vendrell...
- BAS. Pues ahora no está en casa. Donde estén  
los voluntarios allí le encontrará usted de se-  
guro. ¡Como no quiera usted ver á la chica!...
- FARRÉS Ah, ¿tiene chica?  
BAS. Sí, su hija. ¡Una real moza! Por cierto que  
le hace el amor el sacristán, pero ni el pa-  
dre ni la hija están por la gente de iglesia.
- FARRÉS ¡Se comprende! Vaya, Basilio, voy á ver si  
le encuentro y ya nos veremos después, ¿eh?  
(Dándole la mano.)
- BAS. Sí. Vaya usted con Dios... y bien venido.  
FARRÉS Gracias, Basilio, gracias. (Vase corriendo por la  
rampa.)

## ESCENA XI

EL SEÑOR BASILIO; luego LA SEÑORA VALERIANA, por la casa.

- BAS. ¡Es muy campechano este Farrés! Yo le he-  
querío siempre mucho, por lo atrevió y lo  
decidió que ha sío... No, y la alondra esa  
que cuenta, me paece á mí que debía ser  
una pájara... de cuenta!
- VAL. (Saliendo.) ¡Basilio! ¡Basilio!  
BAS. ¿Qué hay?

- VAL. Que ya les he hecho un guisao á los muchachos.
- BAS. ¿Eh?
- VAL. Sí; les he hecho un bacalao con laurel y unas patatas con menta y yerbabuena que deben estar riquísimas.
- BAS. ¡Pero, mujer!... ¡Bacalao con menta y yerbabuena!...
- VAL. ¿Qué?
- BAS. Que ahora comprendo que nadie quiera comer en la posá.
- VAL. ¿Por qué?
- BAS. Porque esos guisotes son una porquería.
- VAL. Pues no creas que eso lo he inventao yo. Es una receta que la he leído en este periódico. (Enseñándolo)
- BAS. ¡Y dale con los periódicos!
- VAL. Ahora mismo les han llevao la comida y debe estar que no hay más que pedir.
- BAS. Lo que hay que pedir es que no la coman, porque si la comen no llegan á Africa con salud.
- VAL. ¡Qué entiendes tú de esto! Mira, yo me voy á ver lo que dicen, y...
- BAS. Donde debías ir es á ver al alcalde y pedirle á tu hermano algo á cuenta, y así me desempeñabas la americana que á la noche me hará falta.
- VAL. (¡Y qué manía le ha entrao!) ¡Bueno, hombre, bueno!
- BAS. Que no se te vaya á olvidar. (Entra en su casa.)
- VAL. No tengas cuidao. (¿Y cómo la voy á desempeñar si es imposible? Inventaré cualquier cosa.) (Vase por la rampa.)

## ESCENA XII

MELITÓN; luego ROSA. Melitón sale por el foro con mucho miedo, como siempre, y mirando á todos lados

MEL. He visto al tío Pedro muy entretenido con la tropa y esta es la ocasión. (Se acerca y llama á la puerta.) ¡Rosa! ¡Rosita!...

ROSA           ¿Quién es?  
MEL.           Yo.  
ROSA           (Saliendo.) ¡Melitón!...  
MEL.           El mismo.

**Música**

MEL.           Aquí estoy, Rosita,  
                  dispuesto á probarte  
                  que aunque me desprecies  
                  no puedo olvidarte;  
                  yo visto sotana  
                  por obligación,  
                  pero anda por dentro,  
                  por dentro, por dentro...  
                  la procesión.

ROSA           Pues yo quiero un novio  
                  que tenga coraje,  
                  que no hable latines  
                  ni vista ese traje;  
                  y tú eres un tonto  
                  con buena intención,  
                  que no tienes nunca,  
                  no tienes, no tienes...  
                  resolución.

MEL.           Pues la voy á tener.  
ROSA           ¡Ay, qué risa me dá!  
MEL.           No te burles, mujer...  
ROSA           No lo puedo evitar.  
MEL.           ¡Yo estoy loco por tí!  
ROSA           ¡Que te vas á cansar  
                  siguiendo siempre así!  
MEL.           ¡Si tuviera valor!...  
ROSA           No te creo capaz.  
MEL.           Quiéreme, por favor.  
ROSA           ¡Vete, y déjame en paz!  
MEL.           No te pongas así.  
ROSA           Ya te he dicho que no,  
                  que no soy para tí.

Yo quiero un militar  
que me demuestre su pasión  
mirándome al pasar  
marchar al frente de los soldados  
del batallón;  
y no como eres tú,  
bobalicón,  
que no tienes jamás  
resolución.

Yo quiero un militar  
que sea en el amor  
muy varonil,  
que sea en el amor  
muy bravo y muy gentil.

MEL.

Aun siendo sacristán,  
yo sé lo que es amor,  
y tengo aquí un volcán  
y un fuego abrasador;  
pues tú debes saber  
que no tienen jamás  
las témporas que ver  
con... con lo demás.

¡Ay, pobre Melitón,  
qué porvenir vas á tener!  
Salmos y maitines  
y responsos y oración.  
¡Siempre con las viejas  
en perpetua discusión!

(Imitando la voz de vieja.)

—Ponle este cabito  
al Arcangel San Miguel,  
y que se consuma todo,  
no te quedes tú con él.

—¡Insolente!

—¡Deslenguado!

¿Hase visto el sacristán?

—¡Vieja ñoña!

—¡Rapavelas!

—¡Yo se lo diré á don Juan!

¡Y siempre así!  
¡Y un día y dos!...  
¡Qué porvenir,  
válgame Dios!

ROSA Yo quiero un militar, etc.

ROSA  
La audacia me agradó;  
del miedo me reí,  
y juro que seré  
lo mismo que hasta aquí.  
Es gente de valor  
la que me gusta á mí.  
Renuncia á tu pasión;  
mi amor no es para tí.

MELITÓN  
Soy un tontón.  
Soy un tontín.  
¡Ay, San Ramón!  
¡Ay, San Crispín!  
—  
Soy un tontón, etc.

### Hablado

MEL. Mira, Rosa, lo que yo te digo es que esto no puede seguir así.  
ROSA (Burlándose.) ¡Já, já! ¿Por qué?  
MEL. Porque no puede seguir. Porque ya me he cansao de ser sacristán y quiero ser otra cosa.  
ROSA ¿Otra cosa?  
MEL. Sí. Tú eres mi Rosa... mi *Rosa mística* y si cuando llamo á la *Janua cœli*, no me contestas, subo á la *Turris ebúrnea* y ¡cataplúm! *tortillam eternam, amén.*  
ROSA ¡Qué atrocidad! (Con sorna.)  
MEL. Estoy decidido.  
ROSA ¿Por qué no te atreves á hablarle á mi padre?  
MEL. Cualquiera se atreve á hablar á tu padre.  
ROSA ¿Sabes lo que suele decirme?  
MEL. ¿Qué?  
ROSA Que eres muy cobarde.  
MEL. ¿Y sabes lo que digo yo? (Muy furioso.)  
ROSA ¿Qué?  
MEL. (Transición.) Que tiene mucha razón.  
ROSA En ese caso renuncia á ser mi marido. Ya

sabes que á mí me gustan los hombres atrevidos.

MEL. ¿Y qué voy á hacerle yo si soy así? ¡Aníma-me tú!

ROSA (¡Pobrecillo!)

MEL. En cambio, tengo buena conducta y hago todo lo que dice el salmo 90.

ROSA ¿Lo que dice quién?

MEL. El salmo.

ROSA (Con ingenuidad.) No sé quién es.

MEL. Bueno, pues dice: *Non appropinquabit tabernáculo tuo*, que quiere decir: no os acerquéis á las tabernas. ¡Eso!

ROSA Mira, déjate de latines y haz algo de provecho.

MEL. Si yo no fuera tan cobarde, haría así. (Abrazándola.)

ROSA ¡Quita allá! (Rechazándole.)

MEL. Eso es lo que mejor me aprovecharía. Y, á propósito, ¿qué dirías tú si yo te robara?

ROSA Que estaba muy mal hecho.

MEL. Pero, ¿no dirías nada más?

ROSA ¡Qué se yo! Como eso no puede suceder...

MEL. ¿Que no? Pues, prepárate, porque el día menos pensado...

ROSA ¡Já, já! Tendría que ver. (Burlándose.)

MEL. ¿No me crees capaz?

ROSA ¡No!

MEL. Es que tú no sabes de lo que es capaz un sacristán que está cansado de tocar á misa.

ROSA Ea, no quiero hablar más. Voy á buscar á mi padre.

MEL. ¡Rosa!... (Suplicando.)

ROSA Que te diviertas. (Con desprecio.)

MEL. ¡Rosita!...

ROSA ¡Já, já, já! (Vase riendo en tono de burla, foro de recha.)

MEL. ¡Caramba! No consigo ablandarla... ¡Y todo, por ser cobarde! (Con resolución cómica.) No, pues desde este momento, cambio. ¡Vaya si cambio! ¡Seré valiente y á ver quién se atreve conmigo! (Se pasea con mucha resolución.) Sí, señor, que vengan valientes, que vengan...

### ESCENA XIII

DICHO, COSME y RUFINO, por la izquierda

- COSME (A Rufino.) Aquí está. A ver si le engañamos.  
RUF. (Llamándole.) ¡Melitón!  
MEL. (Asustado.) Estos aquí. ¡Caracoles! (Preparándose á huir.)  
COSME ¡Eh! (Deteniéndole.) No corras que no vamos á hacerte nada.  
MEL. (Volviendo con mucho miedo.) ¿De veras no me haréis nada?  
RUF. ¡De veras! ¡Ya nos hemos divertido bastante contigo!  
MEL. ¿Y qué queréis?  
COSME (A Rufino.) (A ver si cae en la trampa.) Queríamos pedirte un favor.  
MEL. (¿Qué querrán?)  
COSME (A Rufino.) Anda, díselo tú con delicadeza.  
RUF. Pues... mira... con delicadeza... es el caso, que ni éste ni yo tenemos un cuarto.  
MEL. ¿Y qué?  
COSME Que como tú tiés siempre dinero, porque pa eso eres sacristán...  
RUF. Y pa eso hay cepillos en la iglesia...  
MEL. Vamos, sí, que queréis echar un trago á costa... de Santa Casta.  
COSME O á costa tuya, lo mesmo nos da. En cambio de ese favor, nosotros te ayudaremos en lo que se *ofrezga* y no tendrás ya que tener miedo ni á los mozos ni á naide.  
RUF. Eso; cuenta con nosotros.  
MEL. (¡Qué idea se me está ocurriendo!) ¿Conque, es decir, que si os doy dinero, me ayudaréis?  
COSME De veras.  
MEL. (A estos los engaño.) Vaya, pues pa que veáis que soy amigo vuestro, yo os daré lo que os haga falta, á condición de que me ayudéis en lo que me ha ocurrido.  
COSME ¿Y qué te ha ocurrido?  
MEL. Ya sabéis que la Rosa no me puede ver... porque me tiene manía.

- COSME Sí.
- MEL. Y su padre tampoco me puede ver... porque me escapo siempre.
- RUF. También.
- MEL. Pues bueno, me ha ocurrido una venganza.
- COSME ¿Cuál?
- MEL. Robar á la muchacha; y de este modo, como lo que yo quiero es vengarme, con el padre me *vengo*... y con la chica me *voy*.
- COSME (¡Ah pillo!) ¡Muy bien pensao!
- MEL. Y ahora lo que necesito es que vosotros me digáis cómo se hacen esas cosas, porque como yo no me he escapado todavía más que solo...
- COSME Pues eso es muy fácil. (Le hace señas de inteligencia á Rufino.) Cuando todo el pueblo esté entretenido con el baile, entras en su huerta, subes por el pozo hasta la ventana de su cuarto, entras, te escondes allí y en cuanto haiga anocheció, coges la chica, y andando.
- MEL. Muy buena idea. (¡Qué costumbre tienen de robar muchachas!
- RUF. (A Cosme.) (A éste se la damos con queso.)
- MEL. Nada, pues quedamos conformes, ¿eh? Voy á dar una vuelta por la iglesia y luego saldré á buscaros.
- COSME Pues de aquí á luego, Melitón, y que no nos faltés.
- MEL. No tengáis cuidado.
- RUF. (A Cosme.) (Vamos á avisar á esos y á prepararle una buena.) (Vanse por la calle de la izquierda.)
- MEL. (Riéndose.) ¡Qué inocentes son! Lo menos se figuran que les voy á dar ni un cuarto. ¡Jé, jé! Me han dicho ya lo que debo hacer... ¡y ahora que se fastidien! ¡En grande voy á reirme de ellos!... ¡Cuando digo que soy atroz! (Vase muy alegre por el foro.)

## ESCENA XIV

LA SEÑORA VALERIANA y FARRÉS, por la rampa; luego  
MELITÓN por el foro

- FARRÉS (Con mucha alegría.) Pero, ¿quién nos había de desir que íbamos á encontrarnos después de tantos años?
- VAL. Es verdad. Pero conste que ya no soy la misma de entonces.
- FARRÉS ¡Ay, ay! Como que entonses era vosté don-sella de servir y tenía vosté la cabesa á pa-jaritos.
- VAL No sea usted malicioso y no me recuerde esas cosas.
- FARRÉS ¡Cuánto nos hamos divertido! ¿eh? ¡Y qué tiempos aquellos!... ¿A que no sacuerda vosté de cuando hasíamos comedias juntos?
- VAL. ¡Ay, ya lo creo!
- FARRÉS Aún ma recuerdo de una ves que hisimos los dos un matrimonio americano, ¿sacuerda vosté?
- VAL. Sí, que me acuerdo; por cierto que des-empeñaba usted muy bien su papel de ame-ricano.
- FARRÉS ¡Ah, y vosté también, vosté también!
- VAL. ¡Pero usted mucho mejor!
- FARRÉS ¡Naturalmente! Come que es mucho más fásil desempeñar un americano que una americana.
- VAL. (Rápidamente.) Eso sí que es verdad.
- FARRÉS ¿Y vosté se casó?
- VAL. Sí, me casé al año siguiente convencida de que usted no volvía ya.
- FARRÉS ¡Los negocios! Tuve un bonito negocio...
- VAL. Sí, bonito negocio, el que hice yo... pero, en fin, no recordemos ya... (Siguen hablando. Melitón que sale por el foro, vé á Valeriana y se esconde.)
- MEL. (¿Qué veo? ¿La señora Valeriana hablando con un catalán?) (Se esconde espiándolos.)
- FARRÉS ¿Y á dónde iba osté ahora?

- VAL. Al convento. Iba á ver qué les ha parecido á esos muchachos la comida.
- FARRÉS ¡Calle usted, señora! (Muy irritado.) ¡Qué comida! En vez de *munchetas al llomello* nos han dao un bacallao que no era bacallao.
- VAL. ¿Cómo?
- FARRÉS Aquello era una cataplasma aromátique.
- VAL. ¡Si yo misma lo he guisao!...
- FARRÉS (¡Plancha!) No es eso, quiero desir que...
- VAL. (¡Ay, Melitón! (Sale Melitón de la esquina.) No vaya á vernos.) Dispense usted, pero tengo prisa. Hasta luego, Farrés.
- FARRÉS Vaya usted con Dios, amiga, vaya usted con Dios...
- VAL. (¿Si nos habrá oido algo?) (Vase por la primera calle derecha.)

## ESCENA XV

FARRÉS y MELITÓN

- MEL. (Acercándose á Farrés.) ¡Hola! ¿Conoce usted también á la hermana del alcalde?
- FARRÉS ¿Esa es hermana del alcalde?
- MEL. Sí, señor.
- FARRÉS Pues ya lo creo que conosco á Valeriana. Hase muchos años. ¡Y qué guapa ha sido!...
- MEL. Y lo es, y lo es.
- FARRÉS ¿Le gusta á usted?
- MEL. ¡Pché! (Con presunción.) Me protege... á escondidas del marido. Y como su marido es un bendito de Dios... Eso es.
- FARRÉS ¡Hola, hola!
- MEL. Ella dice que soy muy simpático y muy listo. ¿Y á que no sabe usted por qué? Porque rezo las Ave-Marías más deprisa que el señor cura, y eso le gusta mucho. Claro, como que mientras él está en *llena eres de gracia* yo estoy *entre todas las mujeres*. ¡Ah! Pero la que á mí me gusta es la Rosa, la hija del tío Pedro.
- FARRÉS Ya lo sé. Y sé también que ella no le quiere á usted.

- MEL. (Ya se lo han dicho.) ¿Y por qué no me quiere?
- FARRÉS Porque usted no tiene... no tiene empuje.
- MEL. ¿Conque no tengo empuje, eh?
- FARRÉS Dese que es usted muy pulsi... *pulsilámine*... vamos, que es usted cobarde.
- MEL. (Con coraje.) ¿Yo cobarde? No lo crea usted. Esta mañana, aquí mismo, yo solito he hecho correr á más de veinte mozos.
- FARRÉS ¿Usted solito?
- MEL. (Muy resuelto.) Sí, señor, yo solito; y echaron á correr... ya lo creo... (detrás de mí.)
- FARRÉS ¡Y que no le quiera á usted la chica! No me pasaba á mí eso cuando yo era como usted.
- MEL. ¿Pero usted ha sido sacristán?
- FARRÉS No, señor; cuando tenía su edad. Si no ma quería una chica por la buena, ma quería por la mala y la robaba.
- MEL. (Como yo.)
- FARRÉS Y unas veces antraba por la puerta y otras antraba por la ventana, y otras antraba por la puerta y salía por la ventana.
- MEL. (Como yo.) ¿Con que dice usted que hay que ser valiente?
- FARRÉS Sí, señor; eso es lo que les gusta á las mujeres. Cuantos más peligros corre un hombre, mejor. Cuantas mas palizas recibe, más le quiere la mujer.
- MEL. ¿Sí, eh? (Pues si llega á verme esta mañana, me adora.) Pues, mire usted, no dirán ya de mí que soy cobarde.
- FARRÉS ¿Por qué?
- MEL. Porque esta tarde voy á hacer una que sea sonada. Ya lo tengo todo dispuesto.
- FARRÉS ¡Bien hecho! Choque usted. (Dándole la mano.)
- MEL. (¡Olé! Ya alterno con los valientes.) (Haciendo un desplante cómico. Se oyen dentro bandurrias y guitarras y grandes voces de alegría.) Ya vienen las mozas. Yo me marchó, porque esta es mi hora.
- FARRÉS Vaya usted con Dios, y ánimo.
- MEL. (Ahora saltó las tapias de la huerta... subo por el pozo... y eso es.) (Vase por la calle izquierda.)
- FARRÉS ¿Y en dónde andará Basilio? Qué sorpresa

va á tener cuando sepa que la noya de Saragoza vive en este pueblo y es nada menos que la hermana del alcalde. Voy á buscarle y á darle la notisia. ¡Le voy á sorprender!  
(Vase corriendo por el foro, al mismo tiempo que entran por diferentes sitios los voluntarios, sin armamento, y mozos y mozas del pueblo.)

## ESCENA XVI

DON AGAPITO, ROSA, TÍO PEDRO, CORO GENERAL y BASILIO

AGAP. ¡Ea, muchachos, á divertirse y que siga la alegría! (Mucha animación en escena.) ¡Venga una jota, y que la cante Rosita!

TODOS (Asintiendo.) ¡Que cante, que cante!

PEDRO Anda, Rosa; no te hagas rogar, que bien lo merecen estos muchachos.

ROSA ¡Allá va una jota, y vivan los catalanes!

### Música

ROSA Un español de los buenos  
nunca tiene una derrota,  
si entre los gritos de guerra  
oye el cantar de la jota.  
Alza, morenilla,  
rosa de la tierra  
del bajo Aragón,  
Aragón,  
baila una jotita  
como tú la bailas  
á la perfección,  
perfección;  
y si es que tu madre  
temes que te riña  
mucho si te ve,  
si te ve,  
dile que se aguante,  
porque si te riñe  
me incomodaré.

CORO GENERAL      Alza, morenilla,  
rosa de la tierra, etc.

—  
¡Ay, qué gusto dá  
su alegre canción!  
¡Que viva la jota!  
¡Que viva Aragón!

—  
ROSA                  Entre dos novios que riñen  
no puede haber relaciones,  
si cuando él dice que *pares...*  
ella contesta que *nones*.

—  
Alza, morenilla,  
rosa de la tierra, etc.

(Durante la jota, que la acompañará toda la gente del pueblo y las bandurrias y guitarras, los voluntarios la bailarán con las mozas, procurando que la colocación y movimiento de las parejas esté combinado de modo que resulte la escena animada, pero sin confusión. Basilio, que habrá salido á la plaza durante el baile, estará sentado á la puerta de su casa con don Agapito y el tío Pedro.)

### Hablado

PEDRO              (A Rosa.) ¡Ea, Rosa, vámonos arriba, que tienes que hacer.  
ROSA                Cuando usted quiera, padre. (Entran en casa.)  
AGAP.                Y yo voy á dar una vuelta por el pueblo.  
(Vase izquierda.)  
BAS.                 Vayan ustedes con Dios. (Los voluntarios y la gente del pueblo se quedan esparcidos por la escena, formando grupos y hablando entre ellos.)

## ESCENA XVII

BASILIO y FARRÉS

FARRÉS            (Saliendo.) Allí está. ¡Basilio! ¡Basilio!  
BAS.                ¿Qué hay, Farrés?  
FARRÉS            (Con mucha alegría.) ¡Una gran notisia! ¡Una gran notisia!

- BAS. ¿Qué ocurre?  
FARRÉS ¿A quién dirá usted que me he encontrado en este pueblo?
- BAS. ¿A quién?  
FARRÉS A la noya de Saragosa.
- BAS. ¿A la alondra de los espejuelos?  
FARRÉS Sí. Y he hablado con ella y sé que está casada.
- BAS. ¿Casá? ¡Já, já!  
FARRÉS Con un pobre hombre, con un infelís. ¡Já, já!  
BAS. ¡Tié gracia! ¡Calle usted, hombre; (Riéndose mucho.) si le digo á usted que hay ca bruto en este pueblo!...
- FARRÉS Además, he sabido que ella protege mucho al sacristán.
- BAS. ¿A Melitón?  
FARRÉS Eso me ha dicho él, si no miente.  
BAS. ¡Quiá! No miente, no miente cuando él lo dice... ¿Y quién es ella? Ya tengo ganas de saberlo, na más que pa reirme del marido.
- FARRÉS Bueno, pero no lo vaya usted á contar, ¿eh?  
BAS. Descuide usted, que por mí no se sabrá... (en media hora.) ¡Já, já!
- FARRÉS Pues es... (Llevándolo aparte.) ¡La hermana del alcalde!
- BAS. ¿Eh? ¡Mi mujer!  
FARRÉS (¡Su mujer! (santiguándose.) ¡San Feliú de Guisols, qué inconveniensial!) (En este momento se oye dentro al cornetín de órdenes, que toca llamada.) ¡Llamada! Yo me voy. (Sale corriendo por el foro. Todos los voluntarios que están en escena corren también en la misma dirección.)
- BAS. ¡Infame! ¡Yo la ajustaré las cuentas en cuanto la vea!

## ESCENA XVIII

DICHOS y DON AGAPITO por la izquierda muy sofocado

- AGAP. ¡Socorro! ¡Favor! (Despavorido.)  
TODOS (Rodeando á don Agapito.) ¿Qué ocurre? ¿Qué sucede?  
AGAP. ¡Un médico, un veterinario! ¡Pronto!

- BAS. Pero, ¿qué pasa?  
TODOS Hable usted.  
AGAP. (Respirando con dificultad.) ¡Ay! ¡Una desgracia!  
Melitón, (Tartamudeando.) Melitón, ha entrado en las... las tapias de la huerta saltando por... el tío Pedro...  
TODOS ¿Qué?  
AGAP. Digo, al revés. Después se ha subido al pozo... por ver la tapa de la chica. Se ha hundido la... ventana, y ¡cataplúm! al fondo.  
BAS. Pero, ¿qué dice usted?  
AGAP. Es verdad. Se ha hundido la tapa de Melitón... y... Tampoco...  
BAS. Vamos, que se ha caído al pozo!  
AGAP. Eso, eso.  
BAS. ¿Y cómo se ha caído?  
AGAP. Hacia abajo.  
BAS. Pero, ¿se ha ahogado?  
AGAP. No, lo han sacado unos mozos y lo han puesto á secar mientras iban por ropa á su casa.  
BAS. (¡Qué lástima! ¡Lo siento!) (Contrariado.)  
AGAP. ¡Si viérais qué pena daba! Con aquellas sotas y echando agua por todas partes, parecía un calamar en tinta.  
TODOS ¡Aquí lo traen, aquí lo traen! (Todos se acercan á la puerta de la casa del tío Pedro.)

## ESCENA XIX

DICHOS, TÍO PEDRO, MELITÓN y ROSA. El tío Pedro saca á Melitón cogido por un brazo; éste viene con el pelo desgredado, y ridículamente vestido con un traje que le estará muy grande, sobre todo la americana

- PEDRO ¡Por fin has caído en mis manos, granuja!  
(Zarandeándole mucho; todos se ríen al ver la figura ridícula de Melitón.)  
MEL. ¡Ay, ay! (Quejándose.)  
ROSA ¡Padre, no le haga usted daño!  
MEL. ¡Tío Pedro, no me haga usted daño! ¡Perdón!

- PEDRO ¡Cállese usted! (Hace Melitón un desplante cómico de miedo, yendo á parar junto á Basilio.)
- BAS. ¡Qué veo! ¡Mi americana!
- MEL. (¡El señor Basilio! ¡Otro compromiso!)
- PEDRO (Cogiéndole de un brazo.) ¡Granuja, venga usted acá!
- BAS. (Idem del otro.) ¡Pillo, venga esa americana!
- MEL. ¡Por Dios, perdón, perdón! (Con los tirones que le dan, Basilio por un lado y el tío Pedro por el otro, se desgarran la americana, y Basilio la recoge hecha trizas, retirándose á un lado; tío Pedro, Melitón y los demás siguen hablando aparte.)

## ESCENA XX

DICHOS y VALERIANA entra corriendo por el foro

- VAL. ¡Basilio, ya estoy aquí!
- BAS. Me alegro.
- VAL. ¿No sabes lo que ocurre?
- BAS. ¿Qué? (Con mal modo.)
- VAL. Que he ido á desempeñar tu americana y me he encontrado con... (¿con qué diré?) conque en la casa de empeños la cogieron dos... dos gatos por su cuenta, y uno por un lado y otro por el otro... la han hecho trizas.
- BAS. ¿Sí, eh? Pues ahí la tienes. (Enseñándosela.)
- VAL. (¡Dios mío, y él aquí!) (Por Melitón.)
- BAS. Y ahora anda pa casa, si no quieres que uno de los gatos te dé un pié de paliza que te deslome.
- VAL. (¡Qué vergüenza!) (Vase á su casa y Basilio detrás regañándola.)
- PEDRO (A Melitón.) ¿Y tú eres el que quería casarse con mi hija como si yo pudiera dársela á un mozo cobarde y ridículo como tú? Si fueras digno de ella, no buscarías su cariño entrando cobardemente por la ventana. Serías fuerte y decidido, y darías el hermoso ejemplo que dan esos voluntarios que ves hoy aquí. Esos son mozos valientes y no tú, ¡rapavelas!

- MEL. (Me está faltando.)  
PEDRO Aún los tenemos entre nosotros. (La orquesta inicia piano la marcha.) ¡Vedlos qué airosos y decididos van á la guerra! Esos alcanzarán días de gloria para la patria. ¡Esos son hombres, esos! (Se oyen las cornetas dentro.)
- MEL. Tiene usted razón, tío Pedro. Ya estoy cansado de que me llamen cobarde y se rían de mí. Me voy con esos muchachos... y si vuelvo bueno, bueno, y si no vuelvo bueno, no vuelvo. ¡Adiós! (El tío Pedro va á abrazarle y Melitón, pasando por debajo, abraza á Rosa y vase corriendo foro.)
- ROSA ¡Pobre Melitón!  
TODOS (Con gran alegría.) ¡Aquí llegan! ¡Ya se van! ¡Ya se van! (Aparecen los voluntarios por la calle del foro por el mismo orden que entraron; cruzan la escena y vanse al compás de la música por la rampa. En una de las secciones se verá pasar á Melitón con un atillo al hombro.)
- PEDRO ¡Muchachos, vivan los voluntarios!  
TODOS ¡Vivan!  
PEDRO Saludemos hoy á ese puñado de valientes, y preparémonos para celebrar mañana el triunfo de su heroísmo. ¡Vivan los catalanes!
- TODOS ¡Vivan! (Desfilan las tropas, y la gente en la plaza y asomada á las ventanas, agitan los pañuelos y sombreros, lo mismo que á la entrada, y formando un cuadro, que continuará hasta que se cubra la escena con el telón del

## INTERMEDIO

En este telón corto estarán representados diferentes pasajes y alegorías de la excursión de los catalanes, hasta la llegada al campamento africano. Estos pasajes, así como la batalla en que tomaron parte los voluntarios, estarán descritos en la música en un preludio, que terminará con el paso de ataque (ejecutado dentro) por la banda de cornetas y la presentación del

## CUADRO SEGUNDO

Decoración a todo foro, representando el campamento del ejército marroquí en el momento en que el valeroso general don Juan Prim, seguido de los voluntarios catalanes, entran á la bayoneta en dicho campamento. En sitio conveniente se verá la figura ecuestre del esforzado general español en actitud resuelta y tremolando al aire la bandera nacional. Grupos de voluntarios seguirán á esta figura en actitud de atacar á la bayoneta. La colocación de este cuadro plástico se deja encomendada al buen gusto de los directores de escena, los cuales procurarán adornarlo con el mayor número posible de detalles.

FIN

Esta obra ha sido ensayada y puesta en escena bajo la inteligentísima dirección del distinguido maestro director y empresario DON GUILLERMO CERECEDA, á cuyas valiosas iniciativas y constantes trabajos se debe una gran parte del buen éxito que obtuvo.

Se estrenaron tres magníficas decoraciones, dignas de sus autores los señores Bussato y Amalio Fernández, y se construyó un lujoso vestuario, de gran efecto, por el antiguo y acreditado sastre señor Tormo.

A todos ellos y á los simpáticos artistas que tan á conciencia interpretaron sus respectivos papeles, les envía desde aquí una sentida expresión de su agradecimiento

*El Autor*

## OBRAS DEL MISMO AUTOR

---

- Vino pardillo*, sainete en un acto y en verso, original.
- Cuestión de cuartos*, juguete cómico en un acto y en prosa, original.
- Máquinas «Singer»* (1), juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, música del maestro Nieto.
- Diente por diente*, juguete comico en un acto y en verso, original.
- Los Molineros*, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Jiménez.
- La Tertulia de Mateo* (1), sainete lírico-político en un acto y en verso, original (5.<sup>a</sup> edición), música del maestro Nieto.
- Las Propinas*, pasillo en un acto y en verso, original.
- Caballeros en Plaza*, pasillo-lírico en un acto y en prosa, original, música del maestro Jiménez.
- Los Callejeros* (2), sainete lírico en un acto y en verso, original, música del maestro Nieto.
- La Tertulia de Mateo* (6.<sup>a</sup> edición), corregida y aumentada.
- La Beneficiada*, pasillo lírico en un acto y en prosa, música del maestro Brull.
- Madrid-Club*, revista cómico-lírica en un acto en prosa y verso, original, música del maestro Nieto.
- La Corista*, juguete cómico en un acto y en prosa.
- Los Embusteros*, juguete cómico-lírico en un acto, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa, música del maestro San José. (2.<sup>a</sup> edición.)
- La Política*, boceto de costumbres lugareñas en un acto y en verso, original.
- Los Langostinos* (2), juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (2.<sup>a</sup> edición.)
- ¡*Garibaldi!* pasatiempo cómico-lírico en un acto y en prosa, original, música del maestro Fernández Caballero.

---

(1) En colaboración con Ricardo Monasterio.

(2) Idem id. con Fernando Manzano.

- La boda del cojo*, zarzuela cómica en un acto y en prosa, original, música del maestro Brull.
- La madre del cordero*, zarzuela en un acto y en verso, original, música del maestro Jiménez (3.<sup>a</sup> edición )
- Los impresionistas* (3), juguete cómico en un acto y en verso, original.
- El cascabel al gato*, juguete cómico en un acto y en prosa, original.
- ¡Pobres forasteros!* (3), revista lírica de actualidad, en un acto y en prosa y verso, original, música del maestro Brull.
- La mujer del molinero*, zarzuela en un acto y en prosa, original, música del maestro Jiménez (2.<sup>a</sup> edición.)
- Los voluntarios*, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Jiménez.

---

(3) En colaboración con Eduardo Navarro Gonzalvo.



# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los *Sres Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.<sup>a</sup>*, calle de las Infantitas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.